

La responsabilidad social como expresión del liberalismo



Aldo Olcese

Presidente de la Sección de Ciencias Empresariales y Financieras de la Real Academia de Economía

Soy testigo, como lector diario, de la evolución positiva de NEGOCIO, que ha conseguido convertirse en un buen referente de la prensa económica. Tarea nada fácil en los tiempos que corren, y por la que felicito a todo el equipo que hace posible su publicación.

En este artículo se desarrollan los conceptos y fundamentos de una nueva economía de la empresa fundamentada en la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE). Se exponen las razones que argumentan la reformulación del capitalismo liberal, en el que creo firmemente como motor de prosperidad mundial, sobre la base de esta nueva economía de la empresa responsable y sostenible, que permite mejorar el modelo, complementando su economicismo convencional e irrenunciable, con un humanismo integrado en la estrategia empresarial.

Hoy 90 de las 200 mayores economías del mundo son grandes empresas multinacionales. De cómo se comporten sus dirigentes nos va mucho en ello a los ciudadanos del mundo, mas allá de cómo se comporten los dirigentes políticos, que son, generalmente, los que nos preocupan.

Se ponen de manifiesto los elementos y dimensiones que configuran la Responsabilidad Social de la Empresa como conjunto de prácticas de moderna gestión empresarial que, de forma voluntaria, pueden adoptar las empresas para mejorar su posición competitiva frente al mercado, más allá de lo que la legislación les exige.

A las dimensiones convencionales de la RSE que han sido la protección del medio ambiente, la acción social y las relaciones laborales mas allá de los convenios, se le suman ahora nuevas y potentes dimensiones tales como: el buen gobierno corporativo, la transparencia informativa y contable, las relaciones responsables con los medios de comunica-

ción, la lucha contra la corrupción, la innovación responsable, el mecenazgo y la competencia, con un origen fundamentado en una nueva ética empresarial que ha de devenir en un modelo de sostenibilidad a largo plazo.

Este nuevo modelo de gestión empresarial se ha de fundamentar en la autorregulación y el autogobierno, propio de las actividades empresariales, que no requieren de injerencias políticas para su correcto funcionamiento.

Pero todo modelo autorregulatorio debe llevar conexo indisolublemente a él, un modelo de autocontrol responsable que lo legitime y garantice su supervivencia en el tiempo. Para ello es fundamental que la sociedad civil económico financiera, asuma el reto de liderar y gobernar con compromiso los retos de esta nueva economía de la empresa. Los empresarios son el eje fundamental de este nuevo modelo y su liderazgo debe ser indiscutible, aunque emerge con fuerza el concepto de los grupos de interés en el ámbito empresarial, que interactúan con el empresario en el universo empresarial y con los que se debe mantener un dialogo transparente y colaborativo, para el buen fin de la Empresa. Los trabajadores, el sector público, los consumidores, los proveedores, las ONG son, entre otros, los grupos de interés con los que se ha de perfeccionar el modelo de gestión empresarial.

En estas líneas se defienden los orígenes de un liberalismo humanista en la doctrina de Adam Smith, auténtico padre del liberalismo, que ya expuso con claridad la función social de las empresas y los empresarios, desde sus convicciones profundas de profesor de Ética. Se establece una correlación entre esos orígenes y esta nueva economía de la empresa fundamentada en la RSE, como expresión de fortalecimiento y mejora del modelo capitalista liberal.

Aprovecho también para reivindicar el compromiso que todo liberal debe tener con este proceso que, fundamentado en el autogobierno y el autocontrol, representa una expresión legítima y genuina del liberalismo. La extensión de este nuevo modelo de capitalismo humanista y no menos economicista al conjunto de la humanidad va a representar, sin duda, un afianzamiento sólido de las doctrinas liberales en el mundo.

Nada hay más liberal que asumir las responsabilidades individuales desde el mundo empresarial para demostrar que se puede defender el interés público y general desde el interés privado. La Responsabilidad Social de la Empresa es una herramienta adecuada y novedosa para ello.

Pido desde esta tribuna la complicidad de los lectores para extender estas tesis de un liberalismo renovado y potenciado, empezando por los detractores que el modelo tiene, dentro de las propias filas liberales, que no han asumido aún el alcance positivo que para el liberalismo tiene esta nueva economía de la empresa, y que sospechan que este proceso tenderá a devenir en una futura injerencia pública en el mundo empresarial, mediante nueva regulación.

Por último hago un llamamiento a las fuerzas empresariales para asumir el liderazgo del proceso, para demostrar compromiso y legitimar un nuevo modelo económico autorregulado, fundamentado en el autocontrol responsable, que impida veleidades regulatorias e intervencionistas del sector público.

Para terminar, me permito llamar la atención sobre las mejoras competitivas que estas prácticas de *management* pueden representar para las empresas, contribuyendo además a mejorar la sociedad en su conjunto y el entorno físico del planeta.